

# La sublimación: su operacionalización en Freud y en la psicodinámica del trabajo.

Ros, Cecilia Beatriz.

Cita:

Ros, Cecilia Beatriz (2025). *La sublimación: su operacionalización en Freud y en la psicodinámica del trabajo*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/429>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/uUH>

# LA SUBLIMACIÓN: SU OPERACIONALIZACIÓN EN FREUD Y EN LA PSICODINÁMICA DEL TRABAJO

Ros, Cecilia Beatriz

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

En el marco del proyecto de investigación que propone la operacionalización de lo social a través de conceptos del psicoanálisis, repensar el lugar de la sublimación y sus alcances resulta relevante y potente. En particular, en este caso, no tanto para atravesar panorámicamente la forma en que diversos autores han definido este concepto bisagra entre lo singular y lo social, sino para articularlo con lo que, en el campo de la subjetividad y el trabajo, vinculan la función de la sublimación con el trabajar. Desplegaremos en esta presentación, en un primer momento, el modo en que varias producciones psicoanalíticas han retomado los desarrollos freudianos en torno a la sublimación para luego abordar el lugar que la Psicodinámica del trabajo le ha otorgado y las tensiones surgidas en el diálogo con los desarrollos particularmente freudianos respecto del tema.

## Palabras clave

Sublimación - Trabajo - Psicoanálisis - Psicodinámica del trabajo

## ABSTRACT

SUBLIMATION: ITS OPERATIONALIZATION IN FREUD AND THE PSYCHODYNAMICS OF WORK

Within the framework of the research project that proposes the operationalization of the social through concepts of psychoanalysis, rethinking the place of sublimation and its scope is relevant and powerful. In particular, in this case, not so much to traverse panoramically the way in which various authors have defined this concept as a hinge between the singular and the social, but to articulate it with what, in the field of subjectivity and work, link the function of sublimation with working. We will display in this presentation, at first, the way in which several psychoanalytic productions have taken up Freudian developments around sublimation to then address the place that the Psychodynamics of work has given it and the tensions arising in the dialogue with particularly Freudian developments regarding the subject.

## Keywords

Sublimation - Work - Psychoanalysis - Psychodynamics of work

## INTRODUCCIÓN

En el marco del proyecto de investigación que propone la operacionalización de lo social a través de conceptos del psicoanálisis[i], repensar el lugar de la sublimación y sus alcances resulta relevante y potente.

En particular, en este caso, no tanto para atravesar panorámicamente la forma en que diversos autores han definido este concepto bisagra entre lo singular y lo social, sino para articularlo con lo que, en el campo de la subjetividad y el trabajo, vinculan la función de la sublimación con el trabajar.

Desplegaremos en esta presentación, en un primer momento, el modo en que varias producciones psicoanalíticas han retomado los desarrollos freudianos en torno a la sublimación para luego abordar el lugar que la Psicodinámica del trabajo le ha otorgado y las tensiones surgidas en el diálogo con los desarrollos particularmente freudianos respecto del tema.

## LECTURAS SOBRE LA SUBLIMACIÓN DESDE EL PSICOANÁLISIS

Los desarrollos de Freud en torno a la sublimación han mostrado un camino no siempre claro y distinto respecto del lugar de este concepto en su teoría. Recientemente varias investigaciones han puesto el foco sobre este concepto abordándolo de manera sistemática en su obra. En particular, las tesis de maestría en Psicoanálisis de Ivo Cavallo (2022, 2023) [ii] y de Florencia Cinquemani (2019a, 2019b).

Ivo Cavallo cita el diccionario de Laplanche y Pontalis para retomar la idea de que la ausencia de una teoría coherente de la sublimación sigue siendo una de las lagunas del pensamiento psicoanalítico: “La sublimación es indudablemente una de las cruces del psicoanálisis [...] y una de las cruces de Freud [...] Pero desde el principio al fin la sublimación será más citada que desarrollada y analizada” (Laplanche, clase del 18/11/1975, en Cavallo p. 30).

Lo paradójico de ello, señala Cavallo, es que la sublimación ingresa a la teorización del psicoanálisis muy pronto en los desarrollos de Freud y continúa siendo mencionada a lo largo de toda su obra.

Un recorrido por el tratamiento del concepto de sublimación en la obra freudiana, de la mano de varios autores que lo tomaron como objeto, nos permite identificar que la primera definición de la misma está asociada a un destino de la pulsión alternativo a

la vía sexual, que no supone el paso por la represión, por lo que se distingue también del síntoma.

Sin embargo, tal como plantea Canosa (2019) a propósito de los textos de 1905 - *Tres ensayos de una teoría sexual* y *Fragmentos de análisis de un caso de histeria* -:

El vínculo, por momentos ambiguo, que el autor establece entre represión y sublimación vuelve complejo discernir el lazo entre ésta y el síntoma. (...) Así, pulsión de investigar, anhelo de saber, sublimación y represión se anudan de un modo no exento de contradicciones, aclarando que la sublimación, en este caso, no es completamente independiente de la represión sexual sino algo paralelo (p.227).

Gomez (2022), en relación a los textos de 1908 - *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*, *La moral sexual 'cultural' y la nerviosidad moderna* y *Carácter y erotismo anal* -, plantea que “en este momento de su obra comienza a distinguir a la sublimación (definida como un desvío de la meta sexual de la pulsión) de la formación reactiva (como uno de los modos de formación de síntoma). Sin embargo, al mismo tiempo, esta distinción por momentos se desdibuja” (p.168).

En relación a *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci* (1910), Cinquemani plantea que, “si bien la represión suele estar presente, un determinado monto de pulsión parcial sexual puede escapar a este destino sublimándose, y manteniendo así toda su fuerza, por ejemplo, en el apetito de saber y de investigar. Es decir que, en la sublimación, tal como Freud la teoriza en ese momento, ‘...la pulsión puede desplegar libremente su quehacer al servicio del interés intelectual’ (p.75)” (2019a:208-9).

*Más allá del principio del placer* (1920), según Repetto (2019), articula la sublimación con la libido objetual, y plantea que la transposición de la libido de objeto en libido narcisista conlleva una resignación de las metas sexuales que, en tanto desexualización, implica una sublimación. Planteando este camino, y la posterior puesta de libido en otra meta (objeto) como el camino universal de la sublimación. Al desvío de la meta sexual debe agregársele el cambio de vía del objeto para que se produzca la sublimación, y ello supondría una operación tanto sobre la meta de la pulsión como sobre el objeto.

Cinquemani (2019a) atribuye a ese texto el reconocimiento de que el principio del placer se encuentra al servicio de las pulsiones de muerte, ya que busca reducir a cero el monto de excitación en el aparato anímico.

Canosa y Cols (2019) coinciden al afirmar que es a partir de “El yo y el ello” (1923) que Freud define a la sublimación como un modo de tramitación de la libido vía su desexualización, incluyendo así al “trabajo del pensar” como uno de sus modos. Si la sublimación supone una desexualización de la pulsión, de ello se sigue como consecuencia una desmezcla pulsional y una liberación de la pulsión de muerte. De esta manera, a partir de la introducción de esta última, ya no tiene necesariamente resultados “sublimas”. Esto último invita a no idealizar la sublimación como destino pulsional ni como un fin posible del análisis. Es decir que no

necesariamente conlleva un bienestar para el sujeto.

En cualquier caso, habría a la vez un uso del término sublimación en sentido amplio (que coincide en mayor o menor amplitud con la desexualización, con el desvío o “inhibición” de la meta sexual, con una modificación “interna”) y un sentido más restringido o específico (que al desvío de la meta le agrega también un cambio de vía en el objeto, una operación sobre el mundo exterior). Es por esto último que incluye al trabajo, en tanto operación sobre el mundo, como un modo de sublimación (Canosa, 2019: 228).

Es el texto de “El malestar en la cultura” (1930) uno de los últimos lugares en los que Freud se refiere extensamente al término.

Se lo consigue sobre todo cuando uno se las arregla para elevar suficientemente la ganancia de placer que proviene de las fuentes de un trabajo psíquico e intelectual. Pero el destino puede mostrarse adverso. Satisfacciones como la alegría del artista en el acto de crear, de corporizar los productos de su fantasía, o como la que procura al investigador la solución de problemas y el conocimiento de la verdad, poseen una cualidad particular que, por cierto, algún día podremos caracterizar metapsicológicamente. Por ahora sólo podemos decir, figuralmente, que nos aparecen «más finas y superiores», pero su intensidad está amortiguada por comparación a la que produce saciar mociones pulsionales más groseras, primarias; no conmueven nuestra corporeidad. (...) Los puntos débiles de este método residen en que no es de aplicación universal, pues sólo es asequible para pocos seres humanos. Presupone particulares disposiciones y dotes, no muy frecuentes en el grado requerido. Y ni siquiera a esos pocos puede garantizarles una protección perfecta contra el sufrimiento (1930:79).

El modo en que Freud operacionaliza el concepto de sublimación aquí circunscribe este destino pulsional a algunas condiciones: el provenir de fuentes de un trabajo psíquico e intelectual - como el del artista o el investigador -, consideradas satisfacciones más “finas y superiores”, pero cuya intensidad resulta “más amortiguada” que otras “mociones pulsionales más groseras”; razón por la cual no garantizan una “protección perfecta contra el sufrimiento”. Vinculado con este aspecto, al vincular la dimensión intelectual presente en estos destinos pulsionales, plantea que “no conmueven nuestra corporeidad”. Asimismo, plantea que “sólo es asequible para pocos seres humanos”, “con dotes, no muy frecuentes”.

Sobre estos puntos, entre otros, nos detendremos en el siguiente apartado para analizar críticamente el concepto de sublimación a la luz de una teoría del trabajo que, aunque encuentra sus orígenes en el psicoanálisis, lo vincula a la subjetividad de un modo diverso. Nos referimos a la propuesta de la Psicodinámica del trabajo fundada por Christophe Dejours.

Por último, en la “32ª Conferencia” (1933) si bien refiere nuevamente a la sublimación como el cambio de meta, respecto a la satisfacción sexual, y de vía, respecto del objeto, en las que interviene la valoración social, ambos usos del término

sublimación (como inhibición o modificación de la meta y como cambio de vía del objeto) conviven, no siempre explicitados, en su obra (Canosa 2019:229).

### ¿ES POSIBLE PENSAR EL TRABAJO COMO UN DESTINO DEL PROCESO SUBLIMATORIO?

En una nota al pie de *El Malestar en la Cultura*[iii], Freud dedica al trabajo una amplia reflexión, mostrando los claroscuros del potencial valor sublimatorio del “trabajo profesional ordinario”. Cuando no hay una disposición particular que prescriba imperiosamente la orientación de los intereses vitales, el trabajo profesional ordinario, accesible a cualquier persona, puede ocupar el sitio que le indica el sabio consejo de Voltaire [cf. pág. 75]. En el marco de un panorama sucinto no se puede apreciar de manera satisfactoria el valor del trabajo para la economía libidinal. Ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo, que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a saber, la comunidad humana.

La posibilidad de desplazar sobre el trabajo profesional y sobre los vínculos humanos que con él se enlazan una considerable medida de componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y hasta eróticos le confiere un valor que no le va en zaga a su carácter indispensable para afianzar y justificar la vida en sociedad. La actividad profesional brinda una satisfacción particular cuando ha sido elegida libremente, o sea, cuando permite volver utilizables mediante sublimación inclinaciones existentes, mociones pulsionales proseguidas o reforzadas constitucionalmente. No obstante, el trabajo, es poco apreciado, como vía hacia la felicidad, por los seres humanos. Uno no se esfuerza hacia él como hacia las otras posibilidades de satisfacción. La gran mayoría de los seres humanos sólo trabajan forzados a ello, y de esta natural aversión de los hombres al trabajo derivan los más difíciles problemas sociales (1930:80).

La referencia a la frase de Freud en este texto: “*Ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo*” ha sido reiteradamente utilizada para dar cuenta del lugar que el autor le otorgó al trabajo como escenario de despliegue subjetivo. La participación de “*componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y hasta eróticos le confiere un valor que no le va en zaga a su carácter indispensable para afianzar y justificar la vida en sociedad*” y también “*la economía libidinal*”. Sin embargo, esta afirmación resulta de descartar otras metas pulsionales más relevantes - Freud inicia el párrafo afirmando que el trabajo cumple esta función “*cuando no hay una disposición particular que prescriba imperiosamente la orientación de los intereses vitales*” -, y supone la condición de la libre elección del mismo. Aun así, la visión del trabajo en este texto está más asociada a *tripalium* (castigo) que a su potencial sublimatorio. “*El trabajo es poco apreciado como vía hacia la felicidad, por los seres*

*humanos (...) la gran mayoría de los seres humanos sólo trabajan forzados a ello*”.

La Psicodinámica del trabajo propone pensar al trabajo como una segunda o doble centralidad, en el sentido de sumarla a la centralidad de la sexualidad como constitutiva de la subjetividad desde el Psicoanálisis. Esto supone una teoría social que otorgue un lugar crucial a la dimensión del *Arbeit* en el seno de la subjetividad y a la del trabajo - *poiesis* en el seno de las relaciones sociales.

La experiencia del trabajo como una puesta a prueba de la subjetividad, “de la que esta sale incrementada - engrandecida - o encogida, magullada”, (...) “como consustancial a la subjetividad”. Se trataría de precisar los lazos semánticos entre el trabajo del sueño, trabajo del duelo, perlaboración, trabajo de represión, exigencia de trabajo, entre otros conceptos desarrollados por Freud, y el trabajo en el sentido clásico de producción - *poiesis* - (Dejours, 2013:25).

El trabajo de producción - *poiesis* - es una prueba para la subjetividad entera en la que pueden emerger nuevas habilidades, a condición sin embargo de que esa prueba sea seguida por un segundo trabajo - *Arbeit* -, de uno sobre sí mismo, o de transformación de uno mismo. A esto se denomina trabajo vivo y, en la perspectiva de Dejours abren paso a la autorealización y linda con la sublimación.

Aquí la sublimación sigue un camino más complicado que en los hallazgos de la inteligencia. Es como si fuera el trabajo el que, yendo primero al encuentro del inconsciente, exigiera secundariamente un reordenamiento del aparato del alma, y más específicamente de las relaciones entre el ello y el yo, o entre el inconsciente y el preconscious, pero esta vez por la vía de la perlaboración que es producción pura de subjetividad (Dejours, 2012:163).

Resulta interesante aquí cómo Dejours operacionacionaliza el concepto de sublimación al distinguir dos momentos de la misma: la que llama sublimación ordinaria, asociada a un proceso intrapsíquico, y la que denomina sublimación extraordinaria, vinculada a la dimensión intersubjetiva que el trabajo supone.

Sin duda es esta posible contribución al narcisismo de la prueba del trabajo lo que inscribe a esta última en el registro de la sublimación, en el sentido amplio del término, es decir de lo que designaremos con la fórmula de “sublimación ordinaria (...) Pero la prueba del trabajo es a veces ocasión para experimentar una continuidad entre la peripecia individual, viva y subjetiva, y la cultura. (...) Se abre aquí el campo de lo que designaremos con la expresión “sublimación extraordinaria. La perlaboración de la experiencia del “trabajar” permite entonces vislumbrar a lo lejos lo que Freud sugiere bajo el nombre de “trabajo de cultura” (...) El análisis de las condiciones sociales y políticas de la sublimación implica la explicitación de las dimensiones colectivas del “trabajar” que no pueden ser deducidas de la dimensión individual del trabajo, porque movilizan facultades que no se pueden formar sin confrontación con lo colectivo (Dejours, 2012:164).

En relación a la sublimación extraordinaria se vincula la denominada *dinámica del reconocimiento* - a través de los juicios de belleza y utilidad -, lo que vincula a este destino pulsional a una “actividad socialmente valorada”; es decir, supone el pasaje por la denominada *deóntica del hacer*, la implicación del sujeto en la elaboración y puesta a punto de las reglas que organizan la cooperación en el trabajo (Dejours, 2013:99).

Lo que desde el punto de vista subjetivo es propio de la sublimación - elaboración de la relación con lo real[iv], Arbeit y perlaboración del clivaje, deja en el mundo un resto, que se materializa bajo la forma de calidad del trabajo. Es en este sentido que se puede entender la noción de *Kulturarbeit* (trabajo de la cultura) que Freud utiliza a veces (Dejours, 2013:145).

Marie Potiron (2024) sintetiza la perspectiva de la Psicodinámica del trabajo en torno a la sublimación en un proceso en tres niveles:

- un nivel individual que implica profundamente el cuerpo. Frente a la realidad del trabajo, a la necesidad de superar los obstáculos, el sujeto despliega su inteligencia - una inteligencia del cuerpo. Esta «corpropiación del mundo», permite el desarrollo de nuevos registros de sensibilidad (a la materia, a la herramienta, a la actividad, a la realidad), de nuevas habilidades. Así, el trabajo de producción -poïesis- termina en un trabajo de sí mismo sobre sí mismo -Arbeit-.
- un nivel colectivo e intersubjetivo que implica a los demás. Corresponde a la dinámica del reconocimiento, íntimamente ligada a la cooperación dentro del colectivo de trabajo, a los juicios de belleza y de utilidad, que se refieren a la calidad del trabajo, sobre el hacer, que el sujeto puede, en un segundo tiempo, volver a registrar en el plano de su identidad, su ser.
- un tercer nivel, cuya adición resulta en la sublimación “extraordinaria”, inicia la relación con la Ciudad, con la *Kultur* (en el doble sentido de «cultura» y «civilización»). Este es el nivel de *Kulturarbeit*. Implica la ipseidad, la realización de sí mismo, y lo que en el narcisismo se desprende del ideal del yo. Lo que aparece, con este tercer nivel, es el fundamento ético de la sublimación.

Finalmente, en un trabajo notable por su precisión conceptual, Potiron (2024) analiza comparativamente la concepción de la sublimación freudiana que se ha masificado en el psicoanálisis y la concepción dejouriana. E identifica seis puntos de discusión con la teoría freudiana de la sublimación, desde la Psicodinámica del trabajo: a. la cuestión del cuerpo, b. la cuestión del talento, c. la relación individual-colectivo, d. el campo de la sublimación (las actividades que se consideran o no sublimatorias), e. el trabajo y el resultado del trabajo, f. la sublimación y la teoría de las pulsiones.

Desplegaremos sintéticamente estos puntos para dar cuenta de la potencia de pensar a la sublimación como un elemento esencial vinculado al placer en el trabajo, los procesos que implica y sus condiciones de posibilidad.

a. *la cuestión del cuerpo*: evocando las satisfacciones sublimatorias, tal como hemos desarrollado en el primer apartado de este artículo, Freud indica que ellas no sacuden nuestra corporeidad e introduce en 1923, la concepto de dessexualización. “La teoría de la sublimación propuesta por Christophe Dejours reintroduce el cuerpo erótico en el proceso sublimatorio. La sublimación es ante todo una sublimación a través del cuerpo - y del cuerpo: “La corpropiación no es sólo una manera, de hecho, la única manera de habitar el mundo. A cambio, transforma el propio cuerpo” (Dejours, 2021, p. 42, en Potirón y Nusshold, 2024:218)

b. *la cuestión del talento* (Potirón y Nusshold, 2024:219): Freud aborda particularmente esta cuestión en el campo del psicoanálisis aplicado al arte. Lo piensa en términos de un “regalo”, de “don” a través de la gracia de una “naturaleza benévola” (Freud, 1910). Naturaliza el talento. La Psicodinámica del trabajo habla de “habilidades”, que no se portan naturalmente, sino que surgen del trabajo subjetivo frente a la resistencia que opone el trabajo real. Desarrollar un “talento”, llegar a ser bueno, incluso “brillante”, presupone ante todo la resistencia ante el fracaso que permite la apropiación corpórea del mundo, el desarrollo de registros de sensibilidad y de habilidades particulares, el despliegue de la inteligencia. El trabajo que surge de este proceso pasa luego la prueba de juicios de utilidad y belleza, permitiendo posiblemente el reconocimiento de la obra y su resultado.

c. *Lo individual y lo colectivo*: la sublimación aparece esencialmente, en Freud como sus herederos, como un proceso individual, intrapsíquico. Para Dejours, la sublimación, como hemos anticipado, no es solo una actividad intrapsíquica. En este eje se incluye la dinámica del reconocimiento y el concepto antes mencionado de sublimación extraordinaria.

d. *el campo de la sublimación*: Dejours pone en cuestión la distinción entre trabajo de ejecución y trabajo de concepción, entre las actividades «intelectuales superiores» y otras actividades. La sublimación puede aparecer en todo trabajo, si ciertas condiciones - especialmente en materia de organización del trabajo - están presentes. “En Dejours y en la psicodinámica del trabajo, la teoría de la sublimación se expande. La sublimación no depende de la naturaleza de la actividad, sino que está sujeta a determinadas condiciones, en particular ligadas a la organización del trabajo”. (Potiron y Nusshold, 2014:221). Asimismo, la cuestión de la “valorización social” de la actividad, planteada por Freud, resulta particularmente problemática en la medida en que implica la organización social y la organización de la dominación[v].

e. *el trabajo y su resultado* (Potiron y Nusshold, 2024:221). En el psicoanálisis aplicado al arte, la reflexión freudiana y psicoanalítica se basa a menudo en las obras -el resultado del trabajo- para “volver” sobre el proceso sublimatorio. Esta preeminencia del resultado del trabajo (las obras) sobre el trabajo en sí mismo se explica en parte por la posición de Freud y de algunos de sus sucesores como parte del público - el espectador, el lector- en sus abordajes del trabajo artístico. El paso por las obras - o sea,



el resultado del trabajo- desde una perspectiva psicoanalítica resulta en un atajo entre el psiquismo del trabajador y la obra: la obra es así aprehendida como resultado directo de procesos inconscientes, del mismo modo que el sueño, el acto fallido, el lapsus, etc. Desde el punto de vista de la clínica y de la psicodinámica del trabajo, la obra y su resultado, si bien están vinculados entre sí, no están en una relación de equivalencia.

Cavallo (2022) se pregunta respecto de Vincent Van Gogh, si su obra ¿fue sublimatoria para él? Reconoce allí la cuota importante de padecimiento, así como la compulsión a no parar de pintar y dibujar que lo llevo a pintar más de 100 cuadros en 90 días en una de sus últimas etapas en vida.

*f. La cuestión pulsional.* Para Freud, la sublimación constituye una modificación relativa a la pulsión: cambio de fin y de objeto. Para Dejours, la sublimación es ante todo un proceso de transformación del sufrimiento (un concepto que no pertenece al corpus psicoanalítico freudiano) en placer. ¿Significa esto que lo sublimado en Dejours no es lo mismo que en Freud? Dejours revisa la teoría de las pulsiones, llevando a la idea de la centralidad del trabajo (Arbeit) incluso en la dinámica pulsional. Lo que está en el origen de esta exigencia de trabajo, “enigma y [...] fuente de excitación que requiere traducción”, es el encuentro con lo real, tal como se produce en la actividad laboral. Por lo tanto, para Dejours, el origen de la pulsión se encuentra en el trabajo-poiesis, en la medida en que provoca o permite el encuentro con lo real, que se presenta como un enigma.

## REFLEXIONES FINALES

El proyecto de investigación en que se inscribe este escrito se ha propuesto desplegar conceptos del psicoanálisis que permiten pensar la articulación sujeto-sociedad/cultura. Es en este contexto que reiterar la centralidad del trabajo en el despliegue subjetivo siempre resulta relevante, aunque más aún en la actualidad en la que las transformaciones que viene sufriendo el trabajo, sus condiciones, su atravesamiento tecnológico, ponen el foco sobre las consecuencias sobre las personas respecto de su exceso, su intensificación, así como de su carencia.

Consideramos que una parte importante del malestar actual hunde sus raíces en el trabajo, del mismo modo que el trabajo es un fuerte modulador de la subjetividad de una época. Es en este contexto que el concepto de sublimación, por ser uno de los desarrollos freudianos que pretende dar cuenta metapsicológicamente hablando de los procesos que vinculan la pulsión a la cultura, resulta una oportunidad fecunda para imaginar su presencia posible en actividades ordinarias como el trabajo. La Psicodinámica del trabajo ha dado cuenta de esta posibilidad al plantear la centralidad del trabajo como un segundo ordenador de la subjetividad, que se suma a la centralidad de la sexualidad instituida por el psicoanálisis, dando cuenta de los mecanismos intra e intersubjetivos presentes en la dinámica sufrimiento-placer en el trabajo.

## NOTAS

[i] El proyecto, que se desarrolla desde la programación UBACyT 2023-2025 bajo la dirección de Clara Azaretto y Cecilia Ros, se denomina “Operacionalizaciones de lo social en psicoanálisis y sus consecuencias en la conceptualización del sujeto”.

[ii] “El enigma de la sublimación”, dirigida por Horacio Manfredi y defendida en 2024 en el marco de la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la UBA.

[iii] Freud, El malestar en la cultura (1930). Obras completas Sigmund Freud Volumen 21 (1927-31).

[iv] Es necesario precisar en relación a este concepto tan mentando en el psicoanálisis qué se entiende por “lo real del trabajo” para la Psicodinámica. El trabajo real se caracteriza por “*lo que, en el mundo, se hace conocer por su resistencia al dominio técnico y al conocimiento científico*”, es “*aquello donde fracasa la técnica después de que todos sus recursos han sido utilizados correctamente... está ligado al fracaso. Es lo que se nos escapa y se convierte a su vez en un enigma a descifrar (...)* Lo real... es la parte de la realidad que resiste a la simbolización” (Dejours, 1998: 41).

[v] Sobre esta cuestión, el artículo de Ivo Cavallo (2021,2022) en torno a si la sublimación es una cuestión de aptitud contribuye a contextualizar histórico-socialmente a la luz del concepto lacaniano de discurso capitalista, en la tensión disposición/talento y voluntad/impulso al goce.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cavallo, I. (2023). Neurosis obsesiva: discurso capitalista y sublimación. En Memorias del XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Cavallo, I. (2022). Sublimación y empuje al goce capitalista. En Memorias del XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Canosa, J., López, E., Mundiñano, G., & Perak, M. (2019). La sublimación en las obras de Freud y Lacan. Hipótesis preliminares acerca de la relación entre sublimación y creación. En Anuario de Investigaciones, Vol. XXVI (pp. 225-232). Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Cinquemani, F. (2019a). Estética Freudiana, aportes para una genealogía de la sublimación. En Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Cinquemani, F. (2019b). Pulsión de muerte, sublimación y arte: Más allá de la estética Freudiana. Enlaces On Line, (25). septiembre.
- Dejours, C. (2013). Trabajo vivo. Tomo II. Buenos Aires: Topía.
- Dejours, C. (2012). Trabajo vivo. Tomo I. Buenos Aires: Topía.
- Dejours, C. (1998). El sufrimiento en el trabajo. Buenos Aires: Topía.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En Obras completas, Vol. 21. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gómez, C. P. (2022). Alguna sublimación posible. En Memorias del XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/4ps>



Potiron, M. (2024). Aux racines d'une théorie du travail inaboutie: travail artistique et sublimation. *Travailler*, 52, 43-71.

Potiron, M., & Nussbold, P. (2024). El trabajo vivo de la sublimación. *Hhal Open Science*, 04937697.

Repetto, A. (2019). Sublimación: La burocratización de la pulsión. *Psicoanálisis Ayer y Hoy*, (20). octubre. Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Disponible en: <https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/sublimacion-la-burocratizacion-de-la-pulsion-anibal-repetto/>